

Por la fe...

Una aproximación al Antiguo
Testamento bajo la guía del
Espíritu Santo

MOISÈS: va deixar Egipte

por Antoni Mendoza i Miralles

18

© Edicions Cristianes Bíbliques, 2003
Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)
correu-e: ecb.edicions@wanadoo.es
Maquetació: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)

«Per la fe dejó Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al invisible».
(Hebreos 11:27).

Moisés dejó Egipto en dos ocasiones, que conozcamos. La primera vez fue cuando huyó de Faraón; en esa ocasión lo hizo solo. La segunda, fue cuando salió con permiso de Faraón, cuarenta años más tarde de la primera, y lo hizo guiando al pueblo de Israel hacia la Tierra de la Promesa.

En primer lugar, necesitamos precisar a que experiencia refiere nuestro texto bíblico. Aunque autores clásicos como Calvino, consideran que este hecho se produjo cuando Moisés salió con el pueblo de Israel de Egipto, creemos que Pablo habla más bien de su salida a los cuarenta años. Las razones las presentamos a continuación.

El orden del relato en la epístola a los Hebreos sitúa el hecho entre el momento en que Moisés “rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón”, y la celebración de la Pascua, que fue anterior a su segunda salida de Egipto con el pueblo de Israel. El texto bíblico dice que Moisés “dejó a Egipto”, en singular, lo que parece indicar que fue una experiencia personal; en cambio, el versículo 29 hace servir el plural, cuando se habla del paso del Mar Rojo de Moisés con el pueblo de Israel. Parecería que cada una de las experiencias de fe de Moisés forma parte de una de las tres etapas de su vida. Los versículos 24 a 26 formarían parte de los primeros cuarenta años de su vida, los que pasó en Egipto. El versículo 27, formaría parte de los segundos 40 años, que pasó en Madián, y que comenzaron con su huida de Egipto. El versículo 28, formaría parte de los 40 años últimos de su vida, en los cuales actuó como conductor del pueblo de Israel, y que pasó en el desierto.

Creemos, por todo ello, que la interpretación más natural es situar este hecho cuando Moisés tenía 40 años, en el inicio de la segunda parte de su vida, que pasó fuera de Egipto, cuando marchó camino de la tierra de Madián.

La fe, causa de que Moisés dejara Egipto

La descripción que encontramos en Éxodo (Éx 2:15), así como la que encontramos en Hechos de los Apóstoles (Hch 7:29), dicen que Moisés huyó; en Hebreos se dice que marchó. Las dos palabras, según Dios, describen dos aspectos de un mismo hecho.

La palabra *huir* incorpora el significado de alejarse corriendo para evitar un daño, un peligro, según el diccionario de la lengua. La palabra griega se usa en el Nuevo Testamento para indicar lo que hizo la familia de Jesús cuando Herodes quería matarlo (M 2:13). También se aplica para hablar de lo que hicieron los discípulos cuando Jesús fue tomado preso (Mt 26:56).

La palabra *dejar* incluye la idea de renunciar. La palabra griega se usa para describir el cambio de residencia de Jesús de Nazaret a Capernaum (Mt 4:13). También se usa cuando se recuerda que cuando uno se casa ha de dejar la dependencia de los padres para unirse a su esposa (Mt 19:5). Así como para indicar la respuesta de Leví al llamado de Jesús a seguirlo (Lc. 5:28-29).

En Marcos 14:52 encontramos las dos palabras juntas: “Más él, dejando ala sábana, se huyó de ellos desnudo”, la que usa Pablo y la que usa Esteban.

La primer decisión que tomó Moisés fue rehusar su lugar en la casa de faraón, par integrarse totalmente al pueblo de Dios. La segunda decisión, implicó abandonar Egipto para no volver a considerar aquel lugar como su hogar.

Los acontecimientos llevaron a Moisés tener que decidir entre quedarse en Egipto o marcha como fugitivo. Si se quedaba en Egipto podía perder la vida, pero tenía la oportunidad de defender su causa; y seguro que en la casa de Faraón había gente dispuesta a actuar a su favor. Tal vez era el momento en que había de libertar Israel de Egipto, el momento en que debía animar

al pueblo a levantarse contra su opresor. Aunque lo mataran, ante de sus hermanos sería un mártir. Si, en cambio, decidía marchar de Egipto, a los ojos de todos sería la huida de un cobarde. Podía salvar la vida, pero que tipo de vida le esperaba. ¿Dónde quedaría el propósito para el que el Señor lo había llamado?

No fue una decisión fácil, ni una decisión cobarde. Fue una decisión muy difícil, que requería, más que valentía, conocer y aceptar la voluntad de Dios, y aceptarla como buena, agradable y perfecta (Ro 12:2).

Eso implica que buscó la voluntad de Dios, aunque no encontremos ninguna referencia específica a esa oración en el relato histórico, y que Dios le hizo entender de alguna manera su voluntad, aunque tampoco encontramos ninguna manifestación especial de Dios. Él buscó a Dios en oración, y Dios en la oración le hizo entender su voluntad para aquel momento, Fue, pues, una decisión de fe, de confianza en Dios y en su Palabra; y, como decisión de fe, un acto de obediencia.

Es cierto que Moisés debía tener temores en su corazón, pero no marchó por temor. Es cierto que Moisés analizó la situación en que se encontraba y las consecuencias de cada opción, pero no marchó únicamente como resultado de un análisis racional de las alternativas. Él buscó a Dios, entendió su voluntad y actuó conforme a ella, recibiendo de él las fuerzas necesarias para llevar a cabo la decisión de dejar Egipto.

No tuvo medio de las reacciones

La decisión de Moisés, en conformidad a la voluntad de Dios, provocaría aún más la ira de Faraón. Su acción de marchar, de dejarlo todo, de escapar huyendo aumentaría el enojo de Faraón contra Moisés. Tal vez enviaría hombres a perseguirlo, que no pararían hasta darle muerte. ¡Qué vida le esperaba!

Pero Pablo dice que Moisés abandonó Egipto sin miedo: “No temiendo la ira del rey”; y eso quiere decir que no actuó movido por el miedo. El rechazo de aquellos dos hebreos, le hizo entender que aún no era el tiempo en que había de libertad a su pueblo (Hch 7:25). La determinación de Faraón de acabar con su vida, le hizo entender que tenía que abandonar su residencia en Egipto, como había abandonado su lugar en la casa de Faraón. Se entregó en las manos de Dios omnipotente, y en sus manos se encontró seguro, perdiendo todo miedo a los hombres.

La Escritura también nos dice que una vez tomó la decisión, sabiendo que era la voluntad de Dios, “se sostuvo”. Una expresión que únicamente encontramos aquí en el Nuevo Testamento, y que viene de una palabra que se usa para hablar de la fuerza soberana de Dios. Y es que la fuerza que Moisés manifestó no era suya, la recibía directamente de Dios. Nuevamente nos encontramos con ésta lección: necesitamos decidir conforme a la voluntad de Dios, pero una vez lo hemos hecho debemos mantener la decisión. Únicamente hemos de cambiar una decisión cuando ésta no es de acuerdo a la voluntad de Dios; pero si lo es, hemos de mantenerla hasta el final.

Vivimos una época, en que la lección que nos dejó Moisés cada vez es más ignorada. Se toman muchas decisiones, pero en la mayoría no buscamos la voluntad de Dios en oración y estudio de la santa Palabra. Pocas malas decisiones se corrigen. Y muchas de las pocas que se toman en conformidad con la voluntad de Dios se mantienen. El resultado es evidente: el pueblo de Dios cada vez está más lejos de vivir conforme a la Palabra de Dios, y cada vez más la voluntad del hombre, con su carnalidad pecaminosa, se extiende entre aquellos que se dicen de Cristo.

¡Cristiano!, hermano amado, toma la decisión de actuar conforme a la voluntad de Dios, y de mantenerla hasta su cumplimiento.

No temas “la ira del rey”, la acción del diablo y del mundo sobre nuestra carne par apartarnos de la sumisión a Dios: el Todopoderoso es con nosotros.

Hemos de buscar las fuerzas en Dios

Ésta es la única manera de acabar nuestras vidas haciendo la voluntad de Dios, buscando las fuerzas en Dios. Frecuentemente se buscan nuevos “secretos” para vivir la vida cristiana, y una muestra de ello es la desjuiciada propuesta que ha surgido y continua surgiendo alrededor del movimiento pentecostal-carismático.

El secreto de Moisés era sencillo, él no confiaba en sus fuerzas, madurez, experiencia, conocimiento, revelaciones especiales o hechos poderosos (estos sucedieron mucho más tarde en su vida). La Escritura dice sencillamente que “se sostuvo como viendo al invisible”. Fíjate que hay un “como”, no dice que tuviese aún ninguna manifestación visible de Dios. Pablo habla a los Colosenses de Dios como el “Dios invisible” (Col 1:15); y a Timoteo le dice que el “Rey de los siglos” es inmortal e “invisible” (1Tm 1:17). El Dios “invisible” hizo patente su presencia majestuosa, poderosa y consoladora en la vida de Moisés. Y, aunque no lo veía con los ojos físicos, no por eso era menos evidente su presencia real.

Los creyentes de la dispensación de la gracia también hemos de mantenernos firmes igual que él. Los primeros versículos del capítulo 12 de Hebreos nos hablan a nosotros, indicándonos que estamos rodeados por el pecado y tenemos delante nuestra una carrera en la que hemos de perseverar, pero que únicamente eso será posible puestos los ojos en Jesús.

El mismo Señor Jesús nos dio ejemplo de ello, él llegó a la Cruz del Calvario y al “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23:46), por el gozo que tenía delante, que estaba centrado en la contemplación del beneplácito del Padre, el Invisible.

Si Moisés no hubiera buscado la voluntad de Dios, aceptándola y manteniéndose firme como contemplando al invisible, no hubiera podido vivir aquellos 80 años que tenía por delante y que lo llevarían a ser uno de los hombres más usados por Dios a través de la historia. Los caminos del Señor son misteriosos para nosotros, y lo que hemos considerado nos lleva a recordar las palabras de Isaías 55 una vez más: los caminos y pensamientos de Dios no son los nuestros, por eso siempre necesitaremos para todo la guía de Dios, a través de su Palabra.

Busca, busquemos, a Dios y su voluntad en toda circunstancia de la vida. Hazla, hagámosla, aunque no la entendamos. Manténla, mantengámosla, con las fuerzas que recibimos en su presencia.

Edicions Cristianes Bíbliques